

La investigación experimental.

A favor de la condición humana

Con un criterio historicista, es posible delimitar tres etapas en el desarrollo del Proyecto de Investigación del Hospital Italiano.

LOS PIONEROS DE LOS 60

En la década del 60 del siglo pasado, a través de un grupo juvenil de avanzada del Hospital Italiano comenzaba a delinearse el perfil de la medicina de alta complejidad con la investigación sobre sustitución de órganos y tejidos en forma temporaria o definitiva.

En una vieja sala contigua a la morgue, improvisada como laboratorio de cirugía experimental, un grupo de clínicos y cirujanos intentaba reproducir con espíritu local y alta dosis de creatividad los logros que en materia de trasplantes de tejidos y desarrollo de órganos artificiales se habían alcanzado en los Estados Unidos. Trasplantes de páncreas, riñón e hígado eran efectuados regularmente sobre modelos animales, sembrando el germen de la actual actividad de trasplantes en la Institución junto a otros hechos relevantes que se producirían en aquellos años.

Por esa época, Roy Calne, pionero inglés en el trasplante de órganos recientemente formado en Harvard con Joseph Murray, futuro premio Nobel de Medicina, visitó el Hospital Italiano para efectuar un trasplante de riñón; médicos de la Institución viajaron a Colorado, en los Estados Unidos, para conocer al padre norteamericano de la trasplantología, el Dr. Thomas Starzl, y formarse en la misma especialidad, y se efectuó en aquel improvisado laboratorio de medicina experimental de los 60 el soporte hepático de una paciente con falla hepática, a través de una singular máquina de diálisis y perfusión hepática extracorpórea diseñada totalmente por esos médicos pioneros.

LA UNIDAD DE MEDICINA EXPERIMENTAL

El laboratorio de cirugía experimental se expandió lentamente, pero sin pausa. De la mano

del recientemente creado Departamento de Docencia e Investigación, se creó la Unidad de Medicina Experimental (UME) y poco a poco el prototipo de laboratorio fue creciendo. Se lo dotó de un bioterio de pequeños y medianos animales, algún equipo de investigación y personal propio, y en los años siguientes se amplió y se generaron diversos proyectos que fueron transferidos a la práctica clínica. En aquella antigua Unidad, por ejemplo, se realizó entre 1986 y 1987 el entrenamiento completo del equipo que realizaría el primer trasplante hepático en la Argentina, un paso trascendental al que le siguieron otros trasplantes que fueron igualmente innovadores en el país.

Al comienzo de la pasada década del 90, a través de inversiones del Departamento de Docencia y del aporte desinteresado de quienes conformaron por aquel entonces un “Club de amigos de Medicina Experimental”, la UME se amplió, se crearon laboratorios, se contrataron biólogos y comenzaron a hacer sus tesinas de licenciatura estudiantes de las diversas facultades de ciencias de la Universidad de Buenos Aires. Poco a poco, pero en forma continua, el nombre de “Unidad de Medicina Experimental del Hospital Italiano de Buenos Aires” comenzó a aparecer en trabajos internacionales.

EL NACIMIENTO DEL ICBME

El Instituto de Ciencias Básicas y Medicina Experimental (ICBME) nació en diciembre de 1999 como una continuación de la Unidad de Medicina Experimental, a partir de la creciente demanda de instalaciones adecuadas para llevar adelante en el Hospital Italiano las modernas líneas de investigación básica y aplicada que incorporaba día a día la medicina moderna.

Sus objetivos iniciales fueron: desarrollar un ámbito propicio para la investigación básica, sobre todo mediante la centralización de la investigación y el desarrollo y aplicación de las modernas técnicas de biología molecular e ingeniería genética; posicionar los resultados de es-

tas investigaciones en el más alto nivel nacional e internacional; divulgar los resultados obtenidos; desarrollar biotecnologías aplicadas a la medicina e introducirlas en el mercado; obtener recursos estatales y privados, nacionales e internacionales, y formar nuevos recursos humanos.

El ICBME comenzó a funcionar en un edificio de la calle Potosí (adquirido por el Hospital Italiano con la finalidad de desarrollar un Instituto Universitario y un Instituto de Investigación) y su equipamiento se completó con el traspaso de equipos y materiales provenientes de la antigua UME, más materiales adquiridos por los investigadores en forma privada o a través de subsidios.

Pronto fue evidente que el cumplimiento de los objetivos mencionados requeriría de al menos dos pasos fundamentales: la creación de un fondo estable y la incorporación de personal capacitado. El primer paso se dio con la creación de un fondo extraordinario proveniente de un aporte de los profesionales afectados al Plan de Salud del Hospital Italiano, mientras que el segundo se concretó mediante el desarrollo de líneas de investigación lo suficientemente atractivas y de avanzada como para interesar a jóvenes investigadores en formación, que quisieran desarrollar su carrera de investigador científico en el Instituto.

El éxito fue tal que el número de proyectos de investigación presentados determinó a partir del año 2002 que los protocolos de investigación experimental pasaran para su evaluación independiente por el Comité de Ética de Protocolos de Investigación, antes de ser considerados en el ICBME. Además, en esta década de actividad el grupo estable de investigadores del Instituto ha presentado más de cien trabajos en reuniones y revistas médicas, varios de ellos en el ámbito internacional.

CON LA MIRADA EN EL MAÑANA

Los médicos e investigadores del Hospital Italiano cuentan en la actualidad dentro del

ICBME con un equipamiento completo en materia de laboratorio general y áreas de cuidados de animales, quirúrgicas, bioingeniería, cultivo de tejidos, criopreservación y radioisótopos, esta última evaluada por la CONEA con licencia para manipular los mismos.

También dispone de instalaciones para preparación y esterilización de materiales, como un laboratorio de histología, áreas de frío y biología molecular, un laboratorio de glicobiología, que a través de un convenio con la Universidad de Oxford efectúa estudios de glicoquímica y glicobiología con equipos de alta precisión y áreas de medicina molecular y terapia génica en formación.

El Instituto está integrado en forma estable por 15 profesionales altamente capacitados en especialidades relacionadas con la investigación, un veterinario, personal de bioterio y maestranza y una secretaria administrativa. Además, está capacitando a 5 becarios de postgrado en condición de doctorarse en Medicina o Ciencias Exactas y 8 becarios de grado, estudiantes de ciencias biomédicas o relacionadas, y recientemente se incorporaron dos investigadoras posdoctorales en ciencias biológicas, relacionadas a las áreas de medicina molecular y terapia génica.

Hacia el mañana, proyecta su desarrollo en función de objetivos precisos:

1. Brindar aportes científicos básicos o directamente aplicables a la solución de problemas médicos.
2. Capacitar a las diferentes generaciones de médicos en las habilidades necesarias para efectuar investigación científica.
3. Brindar un marco epistemológico de reflexión sobre el lugar de la medicina dentro del conocimiento científico.
4. Tender un puente entre las disciplinas humanísticas y las científicas, entendiendo que en definitiva la ciencia, el arte, la tecnología y la ética son productos culturales y, como tales, creaciones propias y exclusivas de la condición humana.